

Acceso a los manuscritos de Jaime Bonet

Fuente de unos Ejercicios predicados a dirigentes VD (1981)



Texto 16. La Trinidad en nosotros¹

I. Meditación

1. La dedicación efectiva, consciente, deseada, de todo tu ser al Señor

Es la gran fiesta². Hoy puede ser la dedicación efectiva, consciente, deseada, de todo tu ser al Señor; la consagración a Dios de tu cuerpo y de tu espíritu, todo y solo consagrado al Señor³, la vivencia de los consejos evangélicos y la inauguración del Reino.

2. La consagración de toda tu persona a Dios

Mucho más solemne que la dedicación de un templo a Dios⁴, es la⁵ consagración de toda tu persona a Dios: tu alma, con todas sus virtudes, dones y potencias y tu cuerpo con todos sus sentidos. Más solemne que la fiesta de la dedicación de un templo es la inauguración real de la Trinidad en mí, el pacto, la alianza verdadera, definitiva; los desposorios en que Dios viene a habitar, a convivir de verdad en su morada, en su templo vivo, donde Él quiere ser adorado, como decía a la Samaritana: «Créeme, mujer, que llega la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis. [...]. Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. Dios es espíritu y los que adoran deben adorar en espíritu y verdad» (Jn 4,21-24). «Este culto es “en verdad”, porque solo un culto así responde a la revelación que de él hace Dios por Jesús»⁶. Es el que corresponde al nuevo nacimiento de que habla Jesús a Nicodemo.

En todo tiempo ha querido Dios que⁷ se le erigieran altares y se le construyeran lugares de oración, donde se reuniera el pueblo para rendir el culto debido a la majestad divina. La Iglesia se ha complacido siempre en poner a prueba todo su genio para elevar santuarios dignos de Dios. La consagración de una iglesia cuenta entre las ceremonias más bellas de nuestra liturgia y sus ritos revelan la presencia de Dios en nuestra vida. Santificada aun en sus muros, la iglesia, con su altar especialmente consagrado, se convierte en un lugar santo en que Dios habla a su pueblo «y extrae de esta fuente de renovación⁸ las gracias redentoras que transforman su vida»⁹. «Dijo Dios a Moisés: “Harás un arca de madera de acacia [...]. Allí me encontraré contigo; [...], te comunicaré todo lo que haya de ordenarte para los israelitas”» (Ex 25,10.22). «Me encontraré con los israelitas en ese lugar que será consagrado por mi gloria. [...]. Moraré en medio de los israelitas y seré para ellos Dios. Y reconocerán que Yo soy Yahveh, su Dios» (cf. Ex 29,43-46).

¹ Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, pp 52-54. Siete Aguas, 1 septiembre 1981.

² Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 52.

³ Literalmente: Yahveh.

⁴ Añadimos: de un templo a Dios.

⁵ Añadimos: es la.

⁶ Cf. Nota de la Biblia de Jerusalén a Jn 4,23.

⁷ Añadimos: que.

⁸ Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 53.

⁹ Cf. Misal de G. Lefebvre, OSB, Introducción a la dedicación de un templo.

3. Por los votos, se consagra toda la persona solo al culto y servicio de Dios

Tal consagración es por el bautismo, por el que me debo pronunciar cuando voy tomando conciencia del honor, poder, riqueza y derechos que me confiere. Tal conciencia y, por tanto, consagración efectiva la pronuncia el cristiano personalmente el día de la profesión religiosa, cuando, por los votos, se consagra toda la persona solo al culto y servicio de Dios, lugar reservado solo a Dios; cualquier otro uso sería una profanación o sacrilegio.

No tiene punto de comparación¹⁰ un templo así, vivo y consciente, al que Dios ha elegido y separado para sí, con las grandes basílicas de oro y piedras preciosas. Somos ya íntegramente, enteramente, copa y heredad, pertenencia de Dios. Así empieza la ceremonia de la dedicación o consagración de una iglesia al culto de Dios: «¡Qué temible es este lugar! Esto no es otra cosa sino la casa de Dios y la puerta del cielo! [...]. Y llamó a aquel lugar Betel» (Gn 28,17-19)¹¹. Se le llamará la morada de Dios, Betel. (Palabras de Jacob en su sueño de Betel). Y sigue con el Salmo 84: «¡Qué amables tus moradas, oh Yahveh Sebaot! Anhela mi alma y languidece tras de los atrios de Yahveh, mi corazón y mi carne gritan de alegría hacia el Dios vivo. [...] ¡Tus altares, oh Yahveh Sebaot, rey mío y Dios mío! Dichosos los que moran en tu casa alabándote siempre. [...]. Vale más un día en tus atrios que mil en mis mansiones, estar en el umbral de la casa de mi Dios que habitar en las tiendas de impiedad» (Sal 84,1-11).

4. Amo, Señor, la belleza de tu casa, el lugar donde has situado tu gloria

«Una cosa he pedido a Yahveh, una cosa estoy buscando: morar¹² en la casa de Yahveh, todos los días de mi vida, para gustar la dulzura de Yahveh y cuidar de su templo. Que Él me dará cobijo en su cabaña en día de desdicha; me esconderá en lo oculto de su tienda, sobre una roca me levantará» (Sal 27,4-5).

«Mis manos lavo en la inocencia y ando en torno a tu altar, Yahveh, haciendo resonar la acción de gracias, todas tus maravillas pregonando; amo, Yahveh, la belleza de tu Casa, el lugar donde has situado tu gloria» (Sal 26,6-8). «¡Oh, qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa de Yahveh! ¡Ya estamos, ya se posan nuestros pies en tus puertas, Jerusalén! Jerusalén, construida cual ciudad de compacta armonía, [...]. Pedid la paz para Jerusalén: ¡en calma estén tus tiendas, haya paz en tus muros, seguridad en tus palacios!» (cf. Sal 122,1-7). «En aquellos días vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén que bajaba del cielo, de junto a Dios, compuesta como novia engalanada para su esposo. Y oí una gran voz que venía del trono y decía: “He aquí la morada de Dios entre los hombres; y el Señor habitará con ellos, y ellos serán su pueblo. El mismo Dios estará con ellos”» (cf. Ap 21,2-3) «En presencia de los ángeles salmodio para ti, hacia tu santo Templo me prosterno» (Sal 138,1-2). Es la respuesta de amor sincero y consciente que espera Dios de ti, para establecer en ti su morada. «Si alguno me ama, guardará mi palabra y mi Padre le amará y vendremos a él y haremos morada en él» (Jn 14,23).

5. Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo

«Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo» (Ap 3,20). «¿No sabéis que sois santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? [...]. El santuario de Dios es sagrado y vosotros sois ese santuario» (1Co 3,16-17). «Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo» (1Co 6,20)¹³. «Zaqueo baja deprisa porque hoy he de hospedarme en tu casa» (Lc 19,5).

¹⁰ Literalmente: Nada tiene de comparación.

¹¹ Literalmente: ¡Cuán terrible es este lugar! Esta es la casa de Dios y la puerta del cielo, se le llamará la morada de Dios, “Betel”. (Palabras de Jacob en su sueño de Betel) (Gn 28,17).

¹² Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 54.

¹³ Texto escrito en margen, p 54.

II. Pautas de oración-reflexión-diálogo

1. ¿Celebro mi consagración bautismal y misionera?
2. ¿Celebro que Dios viene a habitar, a convivir de verdad en su morada?
3. ¿Celebro mi nuevo nombre?: «Se le llamará la morada de Dios, Betel».
4. ¿Cuido del templo del Señor, que soy yo?
5. ¿Qué hago para que otros tengan la experiencia de Zaqueo?

III. Recuerda...

«Hoy puede ser la dedicación efectiva, consciente, deseada, de todo tu ser al Señor».
«Más solemne que la fiesta de la dedicación de un templo es la inauguración real de la Trinidad en mí».

«Mucho más solemne que la dedicación de un templo a Dios, es la consagración de toda tu persona a Dios».

«Los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad».

«La Iglesia se ha complacido siempre en poner a prueba todo su genio para elevar santuarios dignos de Dios».

«La iglesia, con su altar especialmente consagrado, se convierte en un lugar santo en que Dios habla a su pueblo».

«Por los votos, se consagra toda la persona solo al culto y servicio de Dios».

«No tiene punto de comparación¹⁴ un templo así, vivo y consciente con las grandes basílicas de oro y piedra».

«Dichosos los que moran en tu casa alabándote siempre».

«Zaqueo baja deprisa porque hoy he de hospedarme en tu casa».

¹⁴ Literalmente: Nada tiene de comparación.